

J. MÁRQUEZ

**L**os casos de Sherlock Holmes y el doctor Watson, escritos por Sir Arthur Conan Doyle, ha conocido multitud de ediciones en las más diversas editoriales. Algunas no pasan de ser una nueva impresión de la obra ya conocida sin mayor aliciente; otras, como las obras completas lanzadas por Cátedra hace unos años, aportan un importante apoyo a la lectura a través de notas, análisis, esquemas y recapitulaciones que son de gran utilidad para el lector holmesiano.

No obstante, los aficionados españoles tenían aun una asignatura pendiente crucial, la de poder disfrutar en castellano de la que está considerada como la mejor edición de las obras de Conan Doyle. Pero el pasado mes de noviembre, por fin, la editorial Akal vino a solventar ese terrible vacío.

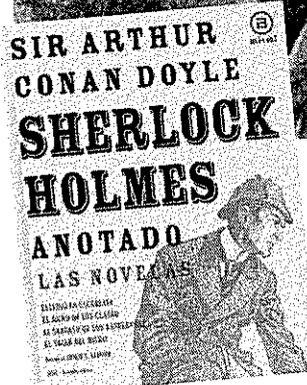
Se trata de *Sherlock Holmes anotado*, con edición de Leslie S. Klinger, considerado una de las máximas autoridades sobre dos iconos de la Inglaterra victoriana como son Sherlock Holmes y Drácula. La presente obra fue publicada originalmente cinco años atrás y merecedora del premio Edgar a la mejor obra crítica o biográfica, amén de conseguir otras muchas nominaciones en el ámbito de la literatura de misterio.

Presentada en tres volúmenes, uno para las novelas y dos para los relatos, Akal acaba de lanzar el primero de ellos, con las cuatro historias largas (*Estudio en escarlata* (1887), *El signo de los cuatro* (1890), *El sabueso de los Baskerville* (1902) y *El Valle del Terror* (1915)) ordenadas por su fecha de edición original. La traducción corresponde a Silvana Appeceix, y se reúne el texto en

## Sherlock Holmes

# Estudio con lupa del gran detective

Las obras completas de Conan Doyle comentadas y analizadas al detalle, eso ofrece la aplaudida edición de los casos de Sherlock Holmes que publica Akal



Junto a cientos de anotaciones, el volumen reúne también una amplia variedad de grabados y dibujos.

912 páginas, con un total de 295 ilustraciones, a un precio

de sesenta euros.

El detallado y profundo trabajo de Klinger ofrece casi mil anotaciones cuidadosamente investigadas que ofrecen amplia y preci-

sa información histórica sobre la Inglaterra victoriana y eduardiana, además de detalladas explicaciones sobre las teorías sherlockianas más importantes. Además, resulta de gran interés la recopilación de infinidad de ilustraciones contemporáneas y fotografías de época que incluyen el trabajo de los primeros ilustradores nortea-

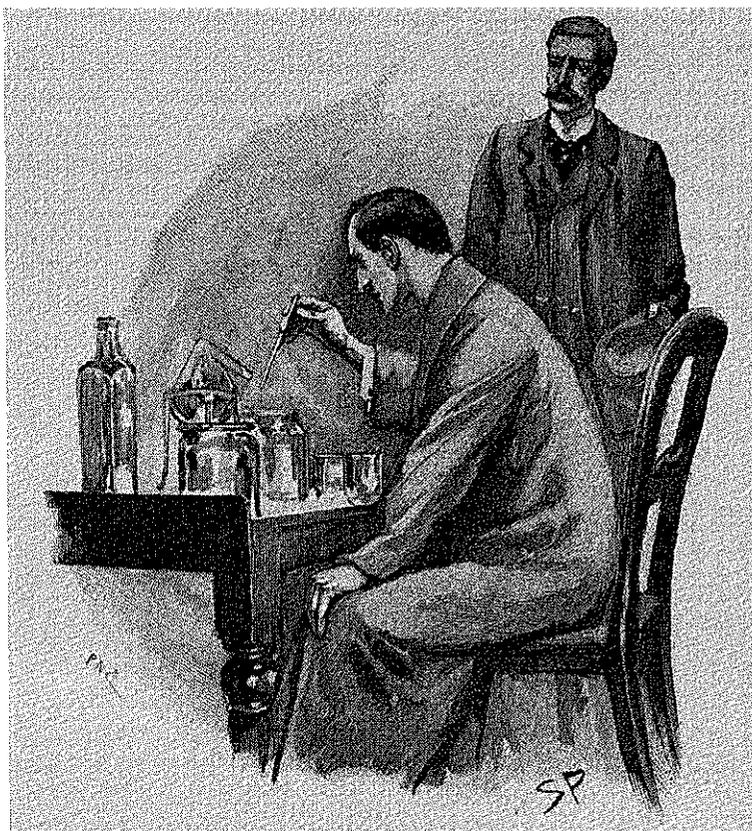
americanos, el del artista alemán Richard Gutschmidt y todos los legendarios dibujos de Sidney Paget para Strand Magazine, que ayudaron en buena medida a crear la imagen de Holmes que casi todo el mundo tiene hoy en mente. El volumen incluye por último una extensa bibliografía y una tabla cronológica que presenta sencillas referencias a las fechas más destacadas de las vidas de Holmes, Watson y Conan Doyle.

### Autor y personaje

En no pocas ocasiones un personaje acaba revelándose como un reflejo de su autor, bien de su propio carácter bien del tipo de individuo que le hubiese gustado ser. Otro icono de la literatura popular, James Bond, surgió por ejemplo de la necesidad de su autor, Ian Fleming, de vivir aventuras arriesgadas rodeado de mujeres atractivas en escenarios de ensueño, para combatir así el tedio de su reciente matrimonio. Pero en el caso de Doyle, la pareja compuesta por Sherlock Holmes y el doctor Watson guarda notables similitudes con la experiencia que llegó a vivir el propio autor.

Tras cursar estudios en Stonyhurst e ingresar posteriormente en la Universidad de Edimburgo para estudiar Medicina, el joven Conan Doyle (Edimburgo, Escocia, 1859) se dedicó a viajar como médico naval por los mares árticos antes de establecerse, en 1882, como médico en Southsea, Inglaterra.

Aficionado a la literatura, cinco años después, en 1887, decidía dar rienda suelta a su imaginación, para aliviar su entregada vida profesional, con la publicación de una historia detectivesca, *Estudio en escarlata*. En ella aparecían por primera vez dos personajes destinados a convertirse en clásicos de la literatura,



## El detallado trabajo de Klinger ofrece casi mil anotaciones con amplia información sobre la Inglaterra de la época y detalladas explicaciones sobre las teorías holmesianas

además de base e inspiración evidente del género para futuros autores.

Sherlock Holmes y el doctor Watson pasarían a protagonizar desde entonces más de sesenta relatos y cuatro novelas, mientras Conan Doyle quedaba así marcado para la posteridad como padre del singular detective. En 1926, cuatro años antes de su muerte, publicaba la última recopilación de relatos, *El libro de casos de Sherlock Holmes*; eso, después de haber intentado acabar con el personaje arrojándolo por las cataratas de Reichenbachfalle en *El problema final*. Pero el público

estaba tan encariñado con el personaje que, tras muchas presiones, obligó al escritor a rescatar a Holmes de las garras de la muerte.

Hace un año, Alba Editorial publicó un libro del historiador dublinés Peter Costello, *Conan Doyle, detective*, en el que recopilaba algunos de los misterios reales más significativos en los que llegó a intervenir el padre de todos los detectives de ficción.

Un buen ejemplo es el acoso sufrido por el inglés de origen indio George Edalji, lo que llegó a ser conocido como el caso Dreyfus inglés. Scotland Yard había

mandado a un inocente a la cárcel, tal y como lo veía Doyle, y una década después, tras numerosas investigaciones, acabó demostrándolo. La policía tenía tan en cuenta sus excelentes dotes de observación y análisis que acabó pidiéndole ayuda para casos tan populares como el del mismísimo Jack "el Destripador", el robo de las joyas de la corona de Irlanda o la misteriosa desaparición de Agatha Christie.

Pero ese gusto de Doyle por resolver misterios (lo que llegaba a constituir una verdadera adicción para él) y su cuidado uso de las dotes deductivas no eran algo innato, sino que fueron especialmente formados y alimentados en sus años de estudiante por un hombre que acabaría sirviendo de modelo para el personaje de Sherlock Holmes.

El sujeto cuestión era el doc-



tor y profesor de la Universidad de Edimburgo Joseph Bell, a quien Conan Doyle conoció en 1877, y cuyo método analítico le sedujo desde un principio. Poeta

aficionado y hombre de gran presencia física que alimentaba con sus prácticas deportivas, el doctor Bell estudiaba con precisión aspectos aparentemente gratuitos

## Guy Ritchie y su reinención holmesiana

Cuando se anunció que Warner Bros. iba a lanzarse a rodar una nueva aventura cinematográfica de Sherlock Holmes, todos los fieles del detective se llenaron de esperanza. Han pasado más de dos décadas desde su última incursión, y en aquel caso fue una aventura juvenil, 'El secreto de la pirámide', con el sello de Steven Spielberg. Sin embargo, los buenos augurios duraron poco, pues pronto llegó la noticia de que las primeras escenas rodadas por Guy Ritchie, el director seleccionado, no habían convencido nada a la productora. Al parecer, aquellas primeras secuencias les parecieron tan "ridículamente irreales", que Ritchie se

vio obligado a empezar de cero y volver a rodar ese material.

Tampoco fue recibido con aplausos precisamente el reparto seleccionado. Robert Downey Jr. había sido el actor escogido para dar vida al famoso detective y Jude Law a su fiel compañero Watson. Dos grandes actores, sin duda, pero muchos dudaban de que se tratasen de los más adecuados para esas encarnaciones.

Ritchie, sin embargo, se apresuró a explicar que la suya no era una adaptación fiel de la obra de Conan Doyle sino una reinterpretación de la misma. El director de esta nueva versión de las aventuras del detective más

famoso del mundo ha explicado que este proyecto ha sido una forma de ir de algo pequeño a una producción más grande, es decir, la salida perfecta del cine independiente: "Logré mantener la identidad inglesa, pero a la vez tenemos el músculo y el bolsillo estadounidense.

El suyo es un Sherlock Holmes más complejo y con nuevas facetas que no se habían abordado hasta el momento. En esta ocasión el detective, obsesionado con la ciencia y los experimentos, tiene como objetivo salvar el mundo de las manos del temible asesino Lord Blackwood.

Entre los principales objetivos del realizador estaba

rescatar al personaje de acuerdo con lo que estimaban que era su verdadero origen, en esencia mucho más visceral.

El personaje creado por el escritor Sir Arthur Conan Doyle mantiene su reputación de hallar la verdad hurgando en lo más profundo de casos complicados. Sherlock Holmes y su fiel compañero de aventuras, el doctor Watson, persiguen criminales usando sus poderes de observación, sus reconocidas habilidades de deducción y la fuerza bruta de sus puños.

Downey Jr., responsable de darle vida, encarna al detective de una forma que tal vez haga gritar a muchos puristas. Su planteamiento ha sido bastante peculiar, y afirma que Holmes fue "proba-

que solían pasar por alto a los demás, como el modo de caminar de una persona, su acento, el aspecto de sus manos o la propia indumentaria, información que le bastaba para “adivinar” algunas claves sobre el sujeto en cuestión. Esto le ayudaba a despertar en sus alumnos un interés especial, pues les aconsejaba prestar una atención específica a cada paciente para descubrir detalles que pudieran ser útiles para resolver su problema.

### Las raíces de Holmes

La popularidad de Doyle en la resolución de muchos casos, a partir de las premisas aprendidas de Bell, le llevó a recibir abundante correspondencia de familiares de sujetos acusados de crímenes que no habían cometido, o bien de gente que necesitaba de la pronta resolución de algún misterio. De

hecho, Adrian Conan Doyle, uno de los descendientes del escritor, llegó a evocar cómo su padre, “según qué carta recibía, se encerraba dos y tres días en su despacho, sin tocar siquiera la bandeja de comida”, absorto por el misterio en cuestión que acababa convirtiéndose en todo un desafío para su intelecto. Y cuando a la reputación de Doyle se sumó el éxito de su personaje, que empleaba métodos tan similares, las consultas aumentaron.

Tal y como explica Peter Costello en su libro, el espíritu de Holmes latía con fuerza en Conan Doyle, lo que lo llevó a intervenir con desigual resultado en numerosos casos policíacos. Al final, no obstante, la presión era demasiada. Sus remitentes esperaban encontrar en él no al médico aficionado a los misterios, sino realmente al detective consultor que

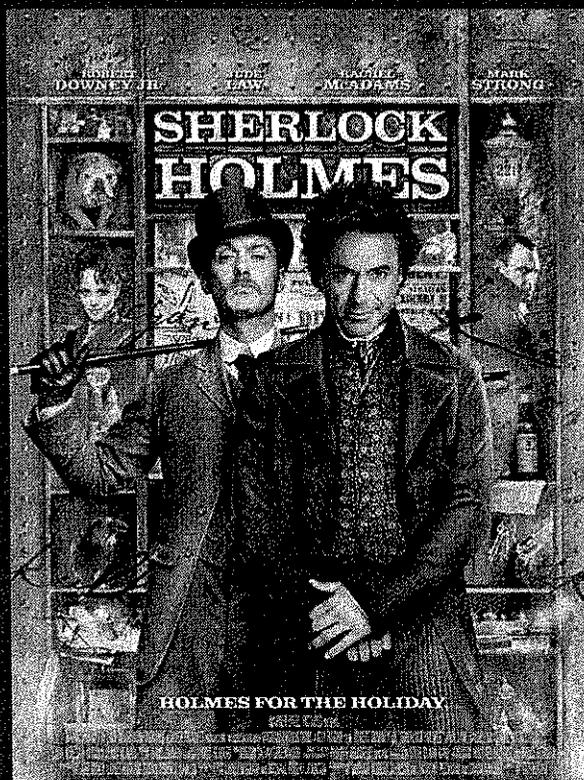
lucía gorra de cazador y fumaba en pipa de calabaza (una curiosidad ésta, pues Doyle nunca menciona en su obra esa gorra. Todo se debe a las ilustraciones que Sidney Paget realizó para la publicación original de los textos en la revista *The Strand Magazine*).

Pero no todo eran semejanzas entre autor y personaje. La personalidad de Conan Doyle se volvió compleja y contradictoria tras sufrir una traumática muerte en la familia. Entonces, su inamovible lógica deductiva, sostenida por sólidos conocimientos científicos, pasó a convivir con una pasión creciente por el espiritismo. Tenía tal confianza en que era posible comunicarse con los muertos que llegó a formar parte de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, una decisión que, sin duda, Sherlock Holmes no habría aprobado. ■

blemente el primer superhéroe, un superhéroe intelectual”.

En esta película, Holmes debe enfrentar a Blackwood, que ha resucitado de entre los muertos para atomizar al Londres del siglo XIX. Blackwood advierte al detective británico de que su asesinato podría beneficiarlo. De este modo, Holmes y Watson no tendrán más remedio que combatir a este enemigo de la sociedad con la audacia y la lógica como principales armas. Esta historia no surge de ninguna de las novelas de Sir Arthur Conan Doyle sino de un cómic de Lionel Wigram (aún no publicado), que Ritchie ha tomado como base argumental.

Lo curioso es que que la reinención de Guy Ritchie



tal vez no sea tan dramática como algunos creen, y es que buena parte de los estereotipos que se conocen de Sherlock Holmes se fueron aplicando al personaje con el tiempo, y debido principalmente a erróneas adaptaciones al cine. De ahí, por ejemplo, que no se escuche en esta versión la legendaria frase “Elemental, mi querido Watson”, dado que Conan Doyle jamás la puso en boca de su personaje.

Eso sí, el director desenfunda en esta versión las herramientas tecnológicas más recientes con la finalidad de mostrar las habilidades marciales del detective. El director también recurre a la cámara lenta para destacar los momentos más violentos de Holmes, un recurso poco original pero sí efectivo. ■